

NOTICIA

GF
387

DE LO OCURRIDO

el dia dos de Mayo de 1808.

EN EL PARQUE DE ARTILLERIA

DE MADRID:

Y ASOMBROSO VALOR

DE LOS INMORTALES

RUIZ, VELARDE, Y DAOIZ.

Publicada en Badajoz en el Número 2.
del Periódico titulado

Almacen Patriótico.



MALLORCA.

En la Imp. de Buenaventura Villalonga.

618521162A I C I T O N

DE LO GOBIERNO

El día dos de Mayo de 1898.

EN EL PUEBLO DE MALLORCA

DE MALLORCA

F. A. O. M. R. O. S. V. A. L. O. R.

DE LAS ISLAS BALEARES

REPUBLICA DE ESPAÑA

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació

Patrimoni bibliogràfic

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5108829373

LAs tropas del pérfido Corso, después de la salida de nuestro adorado Fernando VII. fueron desenvolviendo por grados las costumbres soeces, la iniquidad exécrable que aprendieron baxo las banderas de su gefe. Pocos dias antes del dos de Mayo ya estaban insufribles: á nuestros mismos Oficiales trataban con el desprecio mas insultante. Luce el dia infando: tratan de llevarse á nuestro Infante: atropellan insolentes el augusto decoro del palacio real: se subleva la plebe de Madrid: corre en confuso tropel de una parte á otra, á manera de las furiosas olas del mar, quando se levanta una borrasca espantosa. Tambien se agitan los franceses: aqui se ven ocho Coraceros, allí diez Vascos, á lo lejos corren velocisimos seis Mamelucos: todos se alarman. Ruiz (2) se halla postrado en el lecho con una fuerte calentura; y apenas saben que los aliado han roto las hostilidades contra sus generosos bienhechores, se levanta: su imaginacion exáltada con tan horrible perfidia le conduce preci-

4
pitadamente á su quartel. ¡ Quál fue su jubilo, quando su Coronel le mandó ir con la tercera compañía del segundo batallon, cuya fuerza era de quarenta hombres, con destino á reforzar el parque de artillería! Murat ya habia enviado á él anticipadamente una columna de trescientos Franceses, y en virtud de esta precausion dolosa los Oficiales de artillería Daoiz y Velarde (3) pidieron auxilio al expresado Coronel.

Llegó la compañía á la puerta del parque, y encontrandola cerrada, Ruiz llama, le abren, dirigese veloz al Comandante frances, y le dice con la mayor arrogancia: „El primer batallon de Voluntarios de Estado está á la puerta, y los demas vienen marchando. Ya que por vuestra parte han empezado las hostilidades, es forzoso entregarse inmediatamente.” El Comandante responde, que no puede ser, pues no tiene orden del Principe Murat. Mas Ruiz le interrumpe: „De Murat? del pérfido Murat? del monstruo abominable, que baxo el velo de caros amigos nos ha vendido con la mas infame traicion? No hay mas remedio que rendir al instante las armas; pues de lo contrario sufrireis todos los rigores

de la guerra. » El Frances contestó, que entrase el batallon. Colócase la compañía enfrente de la tropa francesa ; el Comandante extraña su corto número ; mas nuestro valeroso Teniente le asegura, que con este número tan corto basta para hacerle que se rinda al momento ; y viendo que ellos podian tomarle la accion por tener superiores fuerzas , manda á su tropa preparar las armas , á continuacion hubiese dado la voz de fuego , si los trescientos Franceses no las hubiesen arrojado al punto en el suelo. Desde el Comandante hasta el último Oficial abrazan lisongeros á Ruiz , y le entregan sus espadas. La plebe que apiñada á la puerta observò gustoso tan alto grado de heroismo , grita rebozando en júbilo: viva nuestro libertador. El soldado artillero nuestro que estaba á la puerta , encargado de tenerla cerrada , la abre de improviso ; los paisanos entran con la rapidez del rayo , se apoderan de los fusiles , bayonetas y sables de los franceses , y en seguida denotan su gratitud hacia Ruiz , abrazandole , levantandole sobre sus hombros para que fuera bien visto de todos , y gritando con el mayor entusiasmo : viva nuestro liber-

tador. Despues de repetir una y mil veces tan justas y tiernas aclamaciones, volaron denodados en busca del enemigo.

O Pueblo matritense tan sencillo como valeroso, con quanta razon exclamabas: viva nuestro libertador! En este rasgo patriotico de Ruiz estabas contemplando la cuna de la libertad de España. O esforzado Oficial! tienes la suprema gloria de haber rendido con solo quarenta soldados trescientos Franceses en medio de la capital del reyno, amenazada por mas de sesenta mil bayonetas: eres el primero que ha tenido el placer de ver á sus pies los vencedores de Austerlitz; y estoy seguro de que el mismo Bonaparte, ufano con todos sus decantados triunfos, hubiera temblado en tu presencia.

Conociendo nuestro hèroe que no tardarian en ir al parque otro refuerzo mayor de tropa francesa, resolvió con acuerdo de Velarde y Daoiz el dividir la compañia en dos partes, distribuyendo la primera en las habitaciones del parque que miraban á la calle, à fin de que desde sus ventanas hicieran fuego, y coadyuvasen á la defensa; y colocando la otra mitad en la parte

7
posterior del edificio. Despues con trece soldados de artilleria (los únicos que pudieron juntar) arrastran los cañones que estaban montados: sitúan uno dentro del patio para defender la puerta, y tres colocan fuera de ella con direccion á las tres calles. Nuestro intrépido guerrero recibe el mando de uno de ellos, en consideracion ha haber estado agregado al real Cuerpo de artillería en el Campo de Gibraltar. Daoiz toma el mando de otro, y Velarde del tercero.

Tuvieron tambien la precaucion de encerrar á todos los Franceses dentro de una quadra, y la generosidad de permitir á sus Oficiales que se paseasen libremente, entretenidos, solo con la bayna de la espada. O invicto Africano! (4) quan grandiosa escena ofreciste á los ojos de todos los espectadores, quando sujetando debajo del brazo los aceros de esos Oficiales del Emperador, desarmados por ti, ostentabas entre ellos el tesoro incalculable de un botin tan glorioso! Suspende por ahora este placer alagüeño para recibir otro mas encantador. Los enemigos se acercan: vuela con tus compañeros al combate sangriento.

Ya se travó la lid. Los Franceses con un cañon que colocaron en la calle ancha de San Bernardo, con direccion al parque, hacian un fuego vivisimo á metralla, teniendo la advertencia de retirarlo al tiempo de cargar para no ser ofendidos. Los cañones de Ruiz y Daoiz correspondian con mas ardor. Una columna de Franceses ataca de cerca: una bala atraviesa un brazo de Ruiz, y arrebatale un trozo de carne, abriendole una ancha herida. Don Joseph Pacheco, Exênto de Reales Guardias de Corps, que se hallaba allí á la sazón, le ciñe estrechamente un pañuelo al rededor del brazo. Y ¿juzgais que por esto desmaya y se retira? No por sierto: esta herida tan considerable redobla su furor: vuelve al cañon: y menudeando precipitadamente sus tiros, consigue rechazar la columna enemiga, haciendo en ella espantosos claros. El Pueblo que estaba defendiendo las otras dos calles con el cuidado de avisar si venia tropa francesa, ¡ con qué dulces gritos de alegria celebraba la horrible mortandad que hacian en los enemigos los cañones de Ruiz y Daoiz! cómo se deleytaban en ver los cadaveres pálidos y en-

sangrénfades de los prótervos ! qué rego-
cijo era observar la metralla , que regaba
miembros y cabezas francesas con mas ve-
locidad que las hoces en estío las doradas
mieses !

-Se presenta otra columna enemiga : se
acerca , embiste ; mas Ruiz la ataca y hu-
ye presurosa con gran destrozo. Llega otra
tercera columna: es rechazada. Envuelto en
negra y densa nube de humo sofocado, en-
tre la confusa griteria de la plebe regoci-
jada, rodeado del ruido de las armas y del
ronco y reiterado estruendo del terrible
cañon , brillaba el héroe africano con todo
denueno del furibundo Marte.

Llegó á tanto la infame iniquidad de
los enemigos , que buscaron á un Capitan de
Estado llamado D. Melchor Alvarez, y le
engañaron, diciendo que era preciso que se
pusiese al frente de una columna , y con
un pañuelo blanco en la mano hiciera señal
de no hacerles fuego , pues venian de paz
y con los fusiles descargados, para apode-
rarse del parque por órden de nuestro Go-
bierno. O falsedad la y mas horrorosa ! Si
Ruiz no hubiese advertido que estos Van-
dalos del sena tenian las armas preparadas,

à pesar de que venian haciendo la zalagarda de traerlas hacia abaxo, sin duda hubieran burlado su valor impertérrito. Pero ¡quán rabioso fue su despecho, al ver que acercando al cañon la mecha encendida, les mandó detenerse á la distancia de doce pasos, y arrojar las armas en tierra! Inmediatamente todos sus subditos coren llenos de pavor; lo mismo executa Alvarez (5), viendo que tampoco tiene consideracion con él su compañero y amigo. Dos cañonazos fueron bastantes para demostrar al enemigo quan perpícaz era la vigilancia de quien defendia aquel puesto.

Sus compañeros peleaban furiosos. Pero ó dolor! se acabaron las municiones. Un crecidísimo número de franceses atacaron á un tiempo por todas partes: las tres calles estaban llenas de bayonetas enemigas. Ya estaban moribundos once Artilleros, y heridos los dos restantes. Velarde cayó muerto de un balazo que le atravesó el cuerpo. Daoiz espiró tambien de resultas de una estocada. Otra bala sacrilega entrò por la espalda del valiente Ruiz y saliò por el pecho. Al rigor de esta herida mortal cae sobre los cadáveres aun palpitantes.

de sus mismos compañeros. Entonces nuestros enemigos entraron en el parque, y se apoderaron de todos los soldados y paysanos que habia dentro. Así triunfan los famosos vencedores del Jena. O Ruiz glorioso! sino se hubiese concluido la polvora, todavia hubieras disputado mas tiempo el triunfo, haciendo en esos cobardes una carniceria mas atroz.

Noblès Españoles, ya veo vuestros ojos sensibles humedecidos con las tiernas lágrimas que hace derramar la pérdida irreparable de un Compeon ilustre: ya veo, que si os fuera posible, volarais velocisimos á inspirar en Ruiz parte de vuestras vidas para que respirase al punto.... Pero regocijaos: convertid esas lágrimas de luto en dulce lanto de eterno placer. Ruiz vive aun: Ruiz se halla entre vosotros: en Badajoz existe; corred á estrecharle en vuestros brazos. Ni aun de vista le conocemos, me respondeis. Yo tampoco le conocia. (6) Supe que habia llegado á esta capital: lo busco anhelante en medio de una multitud de pueblo y de militares, y lo conozco al momento á pesar del vestido de paysano que le disfraza. ¿Observais un alto jóven,

de delgada pero gallarda estatura, un aspecto noble y magestuoso, la faz morena, y unos ojos expresivos y centellantes?... Ese es Ruiz, ese es el que tanto ha expuesto su vida por la libertad de la patria: ese es el que ha estado moribundo, confundido con los cadáveres de otros héroes sacrificados delante del parque de artillería.

Un Cirujano frances le hizo allí mismo la primer cura, asegurando que era mortal la herida. Por gran favor pudo conseguir ser trasladado á su quartel y despues á su casa. Aqui los brazos diestros de un Profesor español (7) lucharon con brio, y arrancaron á la dura parca este varon insigne que ya iba precipitado hacia la tumba. Emperó, ó sabio Profesor, ¿de que te aprovecha tu afanar incesante, si el infame Duque de Berg condena á pena capital á tu heroico enfermo? Tu curacion prodigiosa será malograda. ¿Resucitas á Ruiz, para que despues perezca en el Retiro al impulso cruel de los fusiles franceses!

El infeliz agoviado con el enorme peso de su mal, oye que sus asistentes conferenciando entre sí, exclaman en voz baxa y

dolorosa: también tiene la sentencia de ser fusilado. Su vivísima imaginacion se exalta furiosamente con esta atroz noticia. Representase la muerte gloriosa de sus dos compañeros Daoiz y Velarde, y envidia mil y mil veces su suerte afortunada. Morir desarmado, de rodillas y á discrecion: ó quánta dura ignominia!... Un alma vilgar se intimida y se entrega á una pasion deprimente, un alma elevada, heroica se arrebatada del furor. Frenético estuvo Ruiz veinte y nueve dias seguidos. Allá en su cerebro desafiaba á gritos á Murat, á Bonaparte y á todos los franceses juntos. Pugnando intrépido con el Duque de Berg, cayó rodando en tierra, arrastrando en pos de sí el lecho donde yacia. Atacando arrogante al mismo Napoleon, uno de los Granaderos asistentes sufrió el rigor de su arrogancia, arrojando del rostro gran copia de sangre. Todo el plan de medicina el mas vigoroso y enérgico no estuvo por demas para corregir tan horribles síntomas nerviosos. Vuelve, ó magnanimo Ruiz! vuelve al dulce regazo de tus amigos, á cuyo celoso esmero debes sin duda una gran parte de tu curacion. No temas ya ser arcabuceado;

que el tigre sangriento de Murat ha revocado á todos los militares conscriptos el decreto de muerte , no por generosidad , por temor á nuestras armas. El fuerte Leon de España lanzó un espantoso rugido , y se estremeció al punto el Aguila francesa.

Nuestro héroe sale á la calle , aun no cerrada la llaga de la espalda. Qué complacencia tan sublime! Innumerables personas desconocidas á él , pero que habían sido cerca del parque testigos oculares fidedignisimos de sus hazañas asombrosas , lo abrazan con la mayor ternura.

Su inclinacion á los bélicos afanes le arrastran hasta el Retiro para recorrer y reconocer las barerias del enemigo. Aqui medita la empresa mas arriesgada que cupo en arrojio humano. En vano el sabio Profesor mencionado le aseguró que no podia ponerse en camino : en vano procuró intimidarle con una gangrena de la úlcera abierta todavia : en vano le patentizó que era enteramente excusable por su mal , en no presentarse á servir en un Exércitos de las Provincias. Nada bastó para arredrarle de su obtinado intento. A pocos dias de salir de casa , executa su marcha con tres

Compañeros que en tan penoso viage le prodigaron el mas cariñoso cuidado.

Preséntase en esta capital: no á pretender grados, sin haber medido sus armas con las del enemigo: no á solicitar que recompensen los méritos que está pregonando la lesion de su barazo, y la grande abertura purulenta de la espalda; sediento de sangre francesa aspira solamente á servir de Granadero, ó mandar otro cañon, para correr á derrotar de nuevo al enemigo comun.

Gran Ruiz, ven, descende de la alta cumbre del heroismo, vuela á mis brazos: dignate contarme en el número de tus amigos. Tu dulce amistad será el don mas grato para mi mente atónita con tus inclitas virtudes.

Generosos Extremeños, tributad á este nuevo Anibal, en nombre de toda la patria, los honores de admiracion y reconocimiento de que es digno: honores mucho mas gloriosos que los altos grados comprados al sórdido precio de la mas rastrera adulacion: coronad sus sienes con el lauro eterno del mas acendrado patriotismo. En sus grandiosas hazañas teneis un brillante exemplo. Imitadle.

(1) He recibido de Madrid varios apuntes, que están conformes con la relacion de varios Oficiales que estaban á la sazón en la corte. Un sugeto fidedignisimo, que ha presenciado las hazanas de Ruiz, me ha asegurado que todos los pormenores de este escrito están marcados con el sello de la verdad. Pero ¿qué testimonio mas auténtico, que el Pueblo de Madrid, y los mismos soldados que lo vieron absortos?

(2) D. Jacinto Ruiz y Mendoza, Teniente del Reg. infanteria de Voluntarios de Estado.

(3) Dos Oficiales de artilleria, cuyo valor y talentos militares son bien conocidos.

(4) Es natural de Ceuta.

(5) Como los enemigos sufrieron una descarga, pensaron que Alvares los habia engañado, y el infeliz estuvo expuesto á ser pasado por las armas.

(6) Hasta que ha llegado Ruiz á Badajoz, no le habia yo visto; solo le conocia por la pintura que me hicieron de él en Madrid, como un jóven de talento, valor y firmeza.

(7) D. Josef Ribas, Catedratico del Colegio de S. Carlos de Madrid, que despues de haber hecho esta cura prodiosa, no ha querido mas recompensa que la dulce gloria de haber salvado para lo patria un héroe sacrificado solamente en su defensa.